

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 27 de Septiembre de 1924.

Número 39.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 »	
Año.....	6,00 »	
PROVINCIAS		CORRESPONSALES
Trimestre..	1,50 Ptas.	25 números, 1,50 Ptas
Semestre..	3,00 »	
Año.....	6,00 »	

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

Durante los últimos ocho días poco ha cambiado la situación en Marruecos. Ha habido agresiones á los servicios y las posiciones y campamentos, y se han realizado operaciones para dominar el macizo de Gorgues en la zona occidental, y en la zona oriental ha habido también tiroteos. Las bajas, aunque son sensibles, son poco numerosas para la importancia de la operación, según expresión de los partes oficiales.

El viernes fué puesto en libertad Osorio y Gallardo, bajo fianza de 5.000 pesetas.

Y el sábado ingresó en Prisiones Militares, donde sigue procesado por el juzgado militar, don Rafael Sánchez Guerra, hijo del ex presidente del Consejo de Ministros.

El Código penal

Debería adicionársele este artículo:

«Todo hombre soltero, casado ó viudo, que en cualquier forma viva del trabajo

de una mujer, aunque sea su madre, su hermana, su esposa ó su amante, será condenado á cadena perpetua.

Se exceptúan únicamente los casos de enfermedad ó impedimento físico.»

Adicionado ese artículo al Código y aplicado rigurosamente, la inmoralidad reinante recibiría golpe rudo.

Son tantos los que de los esfuerzos de la mujer viven hoy, lo mismo de los decentes que de los deshonorosos, que asusta.

Desde el chulo que saca á la prostituta de infima categoría los céntimos que se agencia en su faena, hasta el señorito que tiene por querida á una vieja rica, hasta el esteta recomendado por los jesuitas que se casa con una joven millonaria, la lista es interminable.

Prescindiendo de los maridos que no les conviene enterarse de lo que ven, hay gran variedad de canallas en el gremio matrimonial; las pobres mujeres que tienen oficio pueden atestiguarlo. Por regla general, á mujer que trabaja marido que hueiga y se gasta en la taberna, en el café ó los toros lo que ella gana. Y menos mal si se lo saca con maña y no con amenazas ó golpes.

Tan corriente es ya ésto de que los hombres vivan de las mujeres, que nadie lo extraña, y hasta hay hembras que lo encuentran justificado.

Antes se citaba á los hombres que se arruinaban por las mujeres; hoy se cita á las mujeres que se arruinan por los hombres. Aquello era, si no virtuoso, caballeresco; ésto es criminal, y algo peor aún: innoble.

Las ventas que para la sociedad traería esa pequeña adición al Código son incalculables; mas aún: cuando no faese otra que la de lanzar al trabajo ó llevar al presidio á tantos seres abyectos ó degradados, bastaría para recomendarla.

JOSE NAKENS

1898

Agua de Lourdes

Falsa y embustera como mujer devota, la Ciencia se afana en vano por arrancar la fe de nuestros católicos pechos, confabulada con el materialismo corruptor, el nauseabundo positivismo, etc., etc.

De tráfico digno de represión califica *El Siglo Médico* la venta de las botellas de agua de Lourdes á tres pe-

setas que han emprendido dos pasteleros católicos de Valladolid.

¿Por qué, si la virtud del agua es indiscutible, véndala quien la venda? Yo lo atestiguo aun sin haberla probado.

Hace unos años me regalaron una botella.

Como andaba malucho y desgana-do, tomé á la mañana siguiente una copita... de vino de Jerez con bizcochos, y el agua de Lourdes me sentó admirablemente.

Por la tarde me comí un bistek y dos tajadas de merluza, las ahogué en buen vino de Valdepeñas, y el agua oró el mismo milagro.

A los diez días, y siguiendo un régimen análogo, estaba gordo, rollizo y contento... ¡Oh ventural! ¡Oh maravilla!

Mi fe, que andaba aún descarriada, volvió al redil, y desde entonces mi cuerpo goza de salud y alegría.

Me lo paró aquí la cosa.

Sea por debilidad física ó por el continuo trabajo, mi vista se acortaba por minutos. Tomo la botella de Lourdes, la pongo sobre la mesa, me coloco unos lentes que acababa de comprar... y ¡oh deslumbramiento! Podía leer y escribir como antes. ¡Qué agua! ¡Qué agua tan divina!...

Hay más. Iba yo un día por la calle atisbando el piececito y el nacimiento de la pantorrilla de una mujer (perdón, es mi vicio) cuando doy un tropezón mayúsculo.

Tomó un coche, llego á casa y ¿á quién había de acudir? Al agua, á mi salvadora.

Cojo la botella y cuando iba á destaparla con decisión y fe, llega un ortopedista á quien había mandado avisar, me coloca un aparato en el miembro dislocado y á los quince días estaba en disposición de tropezar otra vez.

En vista de estos ejemplos y de cien por el estilo que pudiera presentar, ¿habrá quién dude todavía de la eficacia del agua milagrosa? ¿Quedará convencido *El Siglo Médico* de que la Ciencia no sabe por dónde se anda?

Temo no convencerle; los sabios son exclusivistas. Mas yo, digan ellos lo que quieran, seguiré usando el agua milagrosa como hasta aquí, y aconsejando á todos que me imiten si quieren verse libres de dolencias en el cuerpo y reumas en el alma.

JOSE NAKENS

1881

En defensa propia

¿Que no soy partidario de que las iglesias y los conventos se conserven? ¿Quién lo dice?

Al contrario, creo, como ya he dicho, que todos esos edificios pueden tener aplicación provechosa con sólo desahuciar á sus isquirlas y derribar las torres y los adintelcos que les dan carácter religioso.

Unos para escuelas, otros para talleres, éstos para hospitales, aquéllos para cuarteles, y algunos para bodegas, pueden y deben conservarse y utilizarse.

La Iglesia católica aprovechó para su culto las mezquitas de los mahometanos y las sinagogas de los judíos, desinfectándolas con una bendición: ¡mismos nosotros, hoy que la religión nuestra, Libertad, Trabajo y Ciencia, que ha venido á sustituir á la suya, carece de templos para su culto.

Se dice también que soy enemigo de la Libertad, porque me dedico á la moralización de los curas, cuando lo que á la Libertad conviene es que cometan muchas barbaridades, para que el Pueblo los vea cual realmente son. Reconozco que no va descaminado quien tal dice; mas cada hombre tiene sus debilidades, y la mayor mía es sentir amor entrañable hacia la clase *parroquidémica*, allí donde hay un cura, allí están mis simpatías.

¿Que retardo con mis defensas el triunfo de la buena causa, pues los clérigos, contando con mi apoyo y protección, se insolentarán y cometerán actos que no ejecutarían sin la seguridad de que yo les guardo las espaldas? Lo lamento, mas no por eso desistiré de moralizarlos. Será un contrasentido, una aberración, mas no puedo obrar de otro modo; mi lema es éste:

O moralizo al clero, ó me suicido el mismo día que cumpla mil años.

JOSÉ NAKENS

1883

Dos como hay muchos

Paréceme que los estoy viendo en la sacristía á primera hora de la mañana, restregándose las manazas de frío y de contento, y exclamando entre especulaciones trabajosas:

—¿Sabe usted lo que pasa, padre Ambrosio?

—No, padre Bernardo.

—Estamos de enhorabuena.

—¿Sí? Hable usted, hable usted. ¿Qué ocurre?...

—Una gran noticia. A ver si la divina.

—¿Se ha levantado en armas otra vez el seráfico Santa Cruz?

—Todavía no.

—¿Nos han nombrado capellanes de monjas?

—Tampoco.

—¿Nos han aumentado el sueldo?

—¡Qué!

—¿Han subido los derechos de nuestroancel?

—Menos.

—¡Demonio! Ya no sé qué pensar. ¿Han degollado á los masones?

—Que se quema usted, que se quema...

—Pues no sé entonces...

—¿Se da usted por vencido, padre Ambrosio?

—Sí, padre Bernardo.

—Pues bien: sepa usted que la gran nueva, la estupenda noticia, es que EL MOTIN ha sido denunciado otra vez y se dice que van á suprimirlo.

—¡Es posible! ¡No me engañe usted! ¡Oh! ¡Y qué bien de la su paternidad!

¡Estamos de enhorabuena! ¡Vengan esos brazos, y en baile!

—¡En baile! Sí.

—¡Tran, larán..., larán..., larán!...

—¡No apriete usted tanto, hombre de Dios!

—Dígame usted; no sé lo que me hago al pensar en la rabia que tendrá N kens, el director de ese periódico impío, que tuvo la desvergüenza de hacer público... ya sabe usted... aquello de... ¿No lo recuerda?

—Sí, hombre, sí; ¿no he de recordarlo, si en el mismo número habló de sí yo... y aquella?... ¡Maldito papelucho!

—¡Tran, larán..., larán..., larán!...

—¡Hombre! ¡Hombre! Me ha roto usted la sotana y voy á tener un disgusto con Juanita, cuando le diga:

—Cóseme, Juana, mi solideo, con mi sotana, con mi manteo.

—¿Pero se ha vuelto usted loco?

—Creo que sí. El caso no es para menos. Supóngase usted que hace una semana, yendo yo al oscurecer de paseo por los alrededores de la ermita, encontré á Manuela, ya sabe usted, Manolita, esa chicota tan guapeona que vive en la calle de *No me olvides*; y, vamos, temía que hubiese llegado á noticias de ese maldecido MOTIN, que no parece sino que Luzbel lo enteró de los secretos más ocultos, y saliera contando en el número lo que ella y yo hicimos...

—¿Pero sabe usted á todo esto qué hora es ya? Las nueve.

—¿Las nueve y aun no estoy revestido? ¡Canuto! ¡Canuto!... ¿Dónde estará ese maldecido monago? ¡Canutoo!...

—El monaguillo entrando: Señor cura...

—Tírame de las botas, y vísteme aprisa, que estarán impacientes esas viejas.

—No se olvide usted de pedir por el gobierno que tanto nos favorece.

—Cualquier día... «Padrenuestro»...

condena EL MOTIN! «que estás en los cielos... ¡mata EL MOTIN!... ¡Canuto!... Coge la cola, y arsa pa el altar.

Y hacia él se dirige humildemente, como su compañero, á recibir en sus manos al Dios Hombre.

Y después de concluida la sagrada ceremonia, encamínanse ambos á sus respectivas moradas, y entre magra y magra piden con sus respectivos sobriños á Dios la muerte de EL MOTIN, sin comprender que éste tiene siete vidas como los gatos, y que yo no cesaré en mi piadoso empeño hasta conseguir la completa moralización del clero.

JOSÉ NAKENS

1884

¿En qué parará esto?

En el colegio que los maristas tienen en Morón (República Argentina), ha sido profanado el 18 de Agosto por uno de ellos un niño de siete años, hijo de un prestigioso jefe militar.

El niño refirió á sus padres el hecho con esa ingenuidad sugestiva de la infancia, y quedaron horrorizados.

El padre corrió al colegio, y á reserva de ejercitar ante las autoridades todos los derechos que la ley consagra, no pudo contenerse al ver al Hermano, sacó el sable y le administró una paliza de primera.

Al día siguiente, el 19, recibió una carta firmada por el Hermano S xto, jefe de los maristas, lamentando el escandaloso atentado y diciéndole que el culpable había dejado de pertenecer aquel mismo día al Instituto, sin atender á sus irreprochables antecedentes, ni á sus ruegos ni á sus lágrimas.

El hecho ha despertado en la Argentina indignaciones que nadie sabe como terminarán.

La mayor parte de los padres que tenían sus hijos en el colegio los han sacado, el del niño profanado ha acudido ya á los tribunales y nombrado, para que exija la responsabilidad debida, á un prestigioso abogado de la localidad, y en muchas poblaciones se han celebrado mitines pidiendo la expulsión de la República Argentina de todos los maristas.

Se han empeñado los clericales en quitarme á ratos algunos años de encima.

¿Cómo? Empleando hoy en sus periódicos el mismo lenguaje que cuando yo empecé á moralizar al clero: «el infame liberalismo»; «la impiedad malvada»; «el latrocinio de Mendizábal»...

He visto estampada esta última frase en el periódico *La Provincia*, de Valencia, en un artículo dedicado el 24 de Agosto á lamentarse de la precaria situación del clero, y por un ins-

ante me he creído transportado al año 1881.

¡Y es tan grato á mi edad hallar emociones en el recuerdo!

Esto no obstante, sigo creyendo, como entonces, que si el que roba á un ladrón solamente, alcanzáciense años de perdón, á Mendizábal debe habersele concedido esa gracia lo menos por los millones de siglos que dure la eternidad.

Cine clerical

TODO ES IGUAL

—No pase usted de largo, porque le tiro esta col á la cabeza.

—¡Esta señá Eufraia siempre tan bromista! ¿Cómo va esa venta?

—Muy mal. Por lo visto la gente ha dejado de ser vegetariana. Mire usted, en toda la santa mañana sólo he vendido una docena de pimientos, cuatro escarolas y una col, y esta de fado.

—¿También eso?

—Es esa doña Trinidad, esa que tiene la casa de huéspedes en el 7. ¡Figúrese usted estudiantes que comen más que el río Segre! La pagan muy mal á la pobre, y pasa las de Calán para ir tirando. Pero, eso sí; mucha mentillina, mucho guante remendado y llevando la compra en un papel, porque eso de cestas es cosa de criadas.

—¡Si, ya es cruz, ya! Pero ahora que me fijo ¿qué se ha hecho de la señá Justa que no está en su puesto?

—¡Ay, hija! Ahora le ha dado por la religión, y se ha hecho protestanta.

—¿Qué dice usted?

—Pues lo que oye. Siempre dije yo que aquella mujer estaba medio loca.

—Hombre, no veo la razón...

—Pues yo sí. ¿Quién le manda meterse en esos llos de herjes? Los pobres á ganarnos la libreta, y nada más.

—Pero, mujer, el ser pobre no quiere decir que se haya de vivir como las bestias: el alma pide lo suyo también. Además, si la señá Justa ha visto que eso la satisfacía más que la Iglesia, pues ha hecho muy bien.

—Si, ha hecho muy bien porque la han puesto de encargada de la ropa de un colegio. Parece mentira. Yo no voy á misa porque no tengo tiempo, pero rezo todos los días á la Virgen y hago los martes de San Antonio.

—Y con esto se queda usted tan satisfecha, y se tiene usted por una gran católica, y se indigna usted contra los herejes. Pues si usted es otra igual; y sino bien se hacía usted la santurrona cuando le compraban las verduras las monjas del Campillo.

—No me las nombre usted. ¡Siete duros me dejaron á deber!

—Además, usted no confiesa, ni comulga, ni pone los pies en la iglesia. Usted no será una hereja, pero es us-

ted una mala católica, que todavía es peor.

—¿Peor?

—Sí, señora, peor. A mí si me dan á elegir, me quedo sin ninguno. Hago el bien que puedo, y no me dejo embaucar por unos ni por otros. Todo es igual: en el fondo, negocio y conveniencia.

—Yo soy una buena cristiana, y nada más.

—Sí, ya se ve. Ya sabe usted que, entre la demandadera de las monjas y usted, les metían cada tarugo, que cada lechuga les salía á peso de oro.

—Hija, la necesidad no tiene entrañas.

—Pues eso le ha pasado á la señá Justa. Ayer católica, hoy protestante, mañana será mora ó judía. Todo es igual y lo mismo. Si este mundo no es más que una farsa.

F. G.

EN LA CELDA

Fray Antonio se hizo fraile, es decir, se enterró vivo, por la razón ó motivo

de que una noche, en un baile, cierta Inés á quien quería le dió á entender claramente que aquel su deseo ardiente en deseo quedaría.

Y el bueno de fray Antonio, presa de rudo tormento, fué y se metió en el convento renunciando al matrimonio.

Alí, reza que te reza con fervor á todas horas, las ideas pecadoras se quitó de la cabeza, y fué curando uno á uno sus ataques de neurosis amoratoria, con las dosis de penitencia y ay no.

Ya se dirigía á Dios olvidando á la doncella sin que la memoria de ella se pusiera entre los dos, y gozando la ventura de aquel celestial consuelo elevaba el alma al cielo limpia de la mancha impura, cuando, creyendo vencido el germen de las pasiones en los ocultos rincones de su cerebro dormido, de aquella adormida Inés surgió la imagen hermosa, vaga al principio y borrosa, clara y precisa después.

—¡Tentación de Satanás!— se dijo; luchó valiente rezando constantemente y ayunando mucho más, pero en vano; la visión tomaba cuerpo, crecía, y el buen fraile la sentía metida en el corazón.

Por fin cayó accongojado con el alma lacerada ante la imagen sagrada de Jesús crucificado.

—Me está matando el amor, exclamó, vos lo sabéis. ¡Ya que no me perdonéis, compadecedme, Señor!

Porque en balde gino y lloro para ahogar ansias de besos; me estoy quedando en los huesos y con los huesos la adoro!

Ni la oración ni el cilicio pueden apagar la lumbre; ¡me abruma la pesadumbre del inmenso sacrificio!

¡Dadme un instante, un momento de pasión correspondida, y os daré en cambio una vida de penitencia y tormento!

A este punto la figura milagrosa de Dios Hijo abrió la boca, y le dijo con irónica amargura:

—Vienes á mí e invocado.

Esas cosas, fray Antonio, píleselas al demonio, que son de su negociado.

SINESIO DELGADO

Editorial Nakens

Rogamos á los delegados en provincias que nos vayan remitiendo nota de las acciones que tengan recaudadas, con las señas de los accionistas, para poder empezar á enviar los paquetes de libros que á cada uno correspondan.

Todos deben darse cuenta de la conveniencia de hacer el reparto de una sola vez, para evitar que se terminen los libros de que existen pocos ejemplares, pues no se podrían servir de éstos á los que viniesen más tarde, obligándonos á mandarles otros ó repetidos.

Tengan también presente los correccionarios, que la cantidad de acciones hasta ahora suscripta no alcanza el importe de los tomos existentes en el almacén de EL MOTIN, por lo que esta Comisión, abusando una vez más de su bondad, se permite excitar su interés en conseguir el mayor número de suscriptores, á fin de que no se malogre el noble propósito que inspiró la creación de la *Editorial*.

A pesar de no ser las circunstancias nada favorables, consideramos este momento el más oportuno para decidir la suerte de EL MOTIN y, con él, la de la obra de Nakens.

ENRIQUE SANJURJO

Lo aparente y lo real

En Cáceres, como en casi toda España, las órdenes monásticas adquieren cada día mayor influencia.

Entre los varios incidentes que lo prueban, allá va uno que apunta muy á la ligera.

Hay allí un convento llamado de la

Preciosa Sangre, cuyos frailes viven en un palacio que les legó una católica señora, frente al cual, y á unos cinco metros de distancia, hay una iglesia que usufructúan y monopolizan.

Solicitaron del Ayuntamiento, presidido por el director del Instituto, permiso para poner en comunicación por medio de un túnel el convento y el templo; les fué concedido inmediatamente, y ya están terminando las obras.

Sin embargo, el fervor religioso no se manifiesta en aquella provincia muy exagrado, pues ha habido alcalde de pueblo que ordenó á los vecinos á grito pelado, es decir, por boca del pregonero, que fueran á misa los días festivos y no maldijeran ni blasfemarán.

Las apariencias engañan á veces.

Pensamientos

Hay fortunas que gritan al hombre honrado: «¡Imbécil!»

Las mujeres se pierden más por lo novelesco que por lo obsceno de lo que leen.

Todos los observadores están tristes, y deben estarlo. Miran vivir. No son actores, sino testigos de la vida. De todo lo que ven, no toman nada de lo que engaña ó embriaga. Su estado normal es la serenidad melancólica.

Hay en la humanidad algo de pacotilla, personas fabricadas al por mayor, con la mitad de un sentido, y la cuarta parte de una conciencia.

Hay fallecimientos tan repentinos de jóvenes, que parecen asesinatos de la muerte.

La grandeza de Dios se me aparece sobre todo en lo infinito del sufrimiento humano. El número de enfermedades espanta más aún que el número de estrellas.

La felicidad llega siempre demasiado tarde en la vida.

En las relaciones con nuestros semejantes no hay más que dos cosas: ó los necesitamos ó nos necesitan. La teoría nuestra consiste en no abusar nunca de esta segunda situación.

La mejor señal de un noble es hablar á su criado; el hombre que no ha nacido bien, le manda y no le habla.

Cuanto más se vive, más se ve que en este mundo no se trata en serio

más que las cosas ligeras y que sólo las cosas serias se tratan ligeramente.

Muchas veces la risa es la única inocencia que queda á la mujer perdida.

Los dolores insoportables tienen de bueno que hacen soportables los demás.

Desde que existe la justicia sólo se ha revisado un proceso: el de Jesucristo.

Hay días de tristeza y desfallecimiento en que uno se echa á dormir para hacerlos más cortos.

He visto á casi todos los que querían llegar al fin de su deseo. ¿Es que la voluntad es un fluido imanado que, por su intensidad, se convierte en una fuerza desconocida?

La religión no tiene dominio más que sobre la infancia de los hombres en todas las edades de su vida.

Cuando es uno desgraciado, la vida pierde mucho de su realidad; parece que los hechos, los espectáculos, los que pasan tienen algo de un sueño.

El misterio de los misterios será siempre el siguiente: el dibujo de una boca, la línea de un gesto, la luz de una mirada efectúan de hombre á mujer atracciones como de esfera á esfera.

No se ha hecho notar bastante una cosa que se repite con frecuencia, y es, que los hijos de padres... de gracias son el retrato de sus padres. Parece que sus madres los concibieron en el pensamiento fijo y medroso de la imagen del marido á quien engañaban. Se parecen á sus padres como el hijo del miedo de una niña se parecería al Coco.

LOS GONCOURTS

Bibliografía

Almanaque Ilustrado Hispano-Americano para 1925. (Año XVI de su publicación.)

Lujosamente presentado, acaba de publicar la Casa Maucci, de Barcelona, este popular almanaque para el año próximo, que supera al del año anterior, pues cada vez está mejor presentado, y puede competir dignamente con cuantas publicaciones de su género ven la luz en todos los países, no sólo por lo abundante y escogido de su texto, sino por la profusión de sus grabados y el esmero con que

ha sido confeccionado por su director y fundador, el conocido escritor don José Brissa.

En las primeras páginas del Almanaque, después de las acostumbradas secciones astronómicas, encomendadas á eminentes firmas, se hace mención de los acontecimientos más señalados, para dedicar después espacio necesario á cuantos asuntos se relacionan con Hispano-América, justificando el título de este Almanaque, único en su género, y que es, sin disputa, el de mayor circulación en todas las naciones de habla castellana.

Merecen especial atención las inspiradas poesías que el Almanaque inserta, enviadas expresamente por los vates americanos de la nueva generación, y la multitud de cuentos, chascarrillos, epigramas, anécdotas é historietas gráficas que contiene, sin contar con las secciones de ficadas á los sucesos más salientes del año; todas ellas ilustradas y que hacen de tan curioso libro una verdadera enciclopedia ilustrada para 1925.

Las mejores firmas literarias de España y de América han cooperado á tan valioso conjunto, y teniendo en cuenta lo abundante de la lectura y la artística presentación de este Almanaque, creemos que está llamado á obtener un éxito digno de la Casa que lo edita.

Forma un elegante tomo de 320 páginas, con infinitad de ilustraciones y preciosa cubierta, reproducción de un célebre cuadro de Goya, y se vende al precio de dos pesetas, en todas las librerías.

EDITORIAL NAKENS

CANTIDADES RECIBIDAS

Victoriano Gandullo, Cortegana, 25 pesetas.

Juan Díaz Carlos, Arocha, 10.

Francisco Payá, Buenos Aires, 50.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Arocha.—Juan Díaz, abonada su suscripción á fin Febrero 1925.

Jitiva.—Enrique Boal, id. á fin Noviembre 1924.

Buenos Aires.—Francisco Payá, id. á fin Diciembre 1925.

Cortegana.—Victoriano Gandullo, recibida su giro de 38 pesetas; conforme.

Calaceite.—Juan Barón, id. de 10,30; conforme.

Alcudia.—Bautista Chisvert, id. de 6; conforme.

Alcoy.—Justo Lliscar, id. de 150 á su cuenta.

Cheste.—Leoncio Guillén, id. de 15; conforme.

Bilbao.—Jesús Martínez, id. de 5; conforme.

Idem.—Manuel Vitoria, id. de 2; conforme.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.